



Papeles Democráticos

América Latina: entre la autocracia y el populismo

La inestabilidad del orden creado por las sociedades libres que han logrado constituirse a través de la democracia es síntoma de la decadencia de occidente y de la emergencia de un nuevo orden de autoritarismos.



Pablo Viana

Diputado nacional de Uruguay

En primer término, cabe señalar que la existencia del ser humano sobre esta vida material que nos rodea, definida por un tiempo y un espacio, no ha estado exenta de dificultades a lo largo de la historia. De hecho, la forma en que el hombre hizo frente al primer obstáculo y la solución encontrada para sortearlo, comenzó a definir el grado y el proceso de evolución de la civilización. Por lo tanto, la dificultad per se, podría considerarse como una oportunidad. Si trazamos una línea sobre esa existencia, encontramos variables que han marcado esta evolución sobre la concepción que el hombre tiene sobre sí mismo: capacidades y potencialidades, y especialmente de la oportunidad que puede establecer para maximizar esas capacidades y potencialidades. Por eso, esto anterior podríamos resumirlo en tres cualidades humanas: la conciencia de la dignidad, la conciencia de la libertad y la responsabilidad.

Considero que estas precisiones son importantes para entender el por qué y el cómo de la vida en sociedad. Es importante tener estos conceptos claros como guías y como principios rectores de la dimensión política de los individuos y de la vinculación humana, para comprender cómo se han ido conformando los distintos sistemas de gobierno y de evolución de nuestras sociedades.

Es innegable que a esta altura de la historia hemos llegado a ciertos consensos relativos a cuáles son los mejores modelos que protegen esas tres cualidades anteriormente mencionadas. En principio, este consenso se refleja en el Estado de Derecho, como estructura del imperio de la Ley y la Constitución, la división de poderes, y la democracia como medio de representación de la sociedad.

Indudablemente, hoy vivimos tiempos difíciles. La democracia y los valores republicanos se ven amenazados a lo largo y ancho del mundo. La invasión a Ucrania; la amenaza de China a Taiwán, que muestra el avance de un régimen totalitario y marxista, que constituye una amenaza global; la frágil situación de Europa; y la confusión que exhibe Estados Unidos frente a una política internacional que considero profundamente ideologizada y errática. Todas estas son situaciones que se desprenden de un problema más amplio que el mundo occidental no ha podido resolver en el siglo XXI: la crisis de liderazgos, que no necesariamente se circunscriben a lo político, sino que tiene que ver con ese grupo de personas que desde las universidades, el mundo de la empresa, los sindicatos, influyen a diferentes niveles y luego permean en la cultura.

Lamentablemente, las personas que más influyen no lo hacen en defensa de las ideas correctas, lo cual significa un gran obstáculo para que prevalezcan los principios y valores fundacionales del mundo libre. Ojalá desde nuestro lugar podamos aprovechar la oportunidad histórica para blindar al individuo, que es la menor minoría, la más representativa de los conceptos que señalamos al principio: la dignidad, libertad y responsabilidad. Y de este modo lograr, de cierta manera, un desarrollo sustentable, previsible y pacífico hacia el futuro.

América Latina no está exenta de las inestabilidades que vemos a nivel global, y uno de sus mayores reflejos es la decadencia institucional que una gran mayoría de nuestros países sufren, y que lleva a la amenaza de la estabilidad democrática. En algunos casos, inclusive, a la aniquilación de la democracia. En cuanto a Uruguay y nuestra región más cercana, Argentina, que es por accesión el hermano más querido y cercano, luego Brasil, Paraguay, Chile, personalmente considero, que aún queda algún resabio de respeto y temor a

la pérdida de la vida democrática. A pesar de todas las dificultades que podamos ver, en lo social existe esa sensibilidad por decir "no queremos perder la vida democrática". Y por ahora no ha sido confiscada por ningún ególatra y por la valoración del papel de los que tienen que gobernar y de quienes tienen el deber de hacer oposición de manera responsable.

A modo de ejemplo, en los últimos días del mes pasado, el presidente Lacalle Pou visitó personalmente la sede del Frente Amplio para reunirse con las autoridades de la oposición y explicar el anteproyecto de reforma del sistema previsional, el cual necesitará de amplios consensos para poder definirse. Este tipo de actitudes, de cruzar la frontera y procurar el diálogo con quien piensa distinto, con la otra parte de la sociedad, son las que dan alegría y esperanza de que es posible, sobre esos cimientos, ordenar lo que está mal. Y considero que Argentina está en una situación similar, que tiene lugar para caminar hacia una vida más democrática y republicana, que fomente que todas sus estructuras de gobierno tengan los principios de la libertad mucho más arraigados.

Sin embargo, no existe garantía alguna de que esta tradición sea inquebrantable. Debemos estar alertas y ser más cuidadosos que nunca, porque nuestro continente y el mundo occidental en general, está frente a una embestida muy fuerte de las visiones colectivistas que avasallan al individuo. Este materialismo marxista de izquierda que hemos visto pulular por toda la región es lo suficientemente astuto para embanderarse con distintas agendas de todo el espectro político. Por eso es muy bueno poder generar esa visión crítica sobre el rol de los agentes académicos para poder ayudar a quienes están en los cargos de decisión a hilar fino y poder contrarrestar esas amenazas a nuestros sistemas.

Desde mi punto de vista, estamos rodeados de una intransigencia muy radical, peligrosa, destructiva, que tiene como último destino la terminación de la vida democrática. Vivimos tiempos en que faltan estadistas y sobran ególatras insensatos, providencialistas que prometen reivindicar a un hombre nuevo y se lo venden a la sociedad; una sociedad que está cada vez más desinteresada. Existe, además, una precarización mayor en la educación, en las instituciones que antes daban la fortaleza del tejido social. Y esto lleva a que la sociedad busque la solución mesiánica a todos sus problemas y que entienda que el Estado debe resolverle la vida, de una manera casi compulsiva.

Por otro lado, al ególatra le molestan las instituciones, el debate democrático, los contrapesos a su poder y todo lo que pueda bloquear sus ansias de indebido protagonismo. En ese camino es donde, lamentablemente, se pierden las libertades, degradando la convivencia social y extraviando los valores democráticos.

El resultado final de este proceso, de este deterioro institucional, es la autocracia, la pérdida total de la democracia. El populismo es, justamente, el vehículo que conduce a este destino.

¿Cómo podría describir al populismo? Es una de las vestimentas de la mentira; es una de las expresiones de la mentira como mal político y social. El populista es un perverso, un seductor mentiroso que promete lo que sabe que no puede dar. Y quien se beneficia con el populismo son las ideologías que activan este mecanismo, por estar interesadas en la destrucción de la democracia y en sustituir esta democracia por una autocracia que lleve al caos social para un dominio hegemónico. Es un desorden en el ejercicio del poder.

En nuestra región, se puede identificar con claridad a un grupo, una usina de estas ideas, que es el Foro de San Pablo/Grupo de Puebla y todos los grupos que van surgiendo asociados a ello. Lo asevero categóricamente: en América Latina, la principal amenaza a la democracia es el Foro de San Pablo.

En la actualidad, solamente Uruguay, Paraguay, Ecuador, Brasil con sus dificultades, Argentina en un proceso de intentar reordenar el mapa político, de cierta manera intentamos liberarnos del lazo del Foro. Sin embargo, esto no significa dejar de estar expuestos a su influencia y poder de desestabilización. Colombia ha sido el último país de la región en ser tomado por la izquierda, y Brasil, la joya de la corona, está en peligro. Sin dudas, una victoria de Lula sería cerrar el círculo del mal.

En medio de esta tempestad, resulta imperioso maximizar los recursos para poder influir, dar fortaleza y certeza, ser realmente agentes de cambios que puedan reivindicar y convencer al resto de la sociedad de cuál debe ser el camino que debemos tomar.

Estos movimientos en que nosotros nos circunscribimos, defensores de la libertad, de la democracia, del Estado de Derecho; carecemos de algo que ellos, el Foro de San Pablo, sí tienen: una profunda disciplina y una visión estratégica de mediano y largo plazo. Eso es una carencia que tenemos y sería interesante alcanzar los medios para cambiar la situación. Hay muchos esfuerzos buenos, pero poco articulados. Ese es el desafío que, quizás, debemos enfrentar y asumir la oportunidad que tenemos para dar vuelta el tablero.

En síntesis, debemos demarcar estos espacios, definir nuestros adversarios y dejar de tener miedo de defender nuestras ideas con firmeza; dejar personalismos e idealismos inalcanzables, que no significa abandonar lo que uno cree, sino tener una flexibilidad suficiente para, dentro de un marco previamente consensuado, articular estrategias que nos lleven a un destino estable, donde estén dadas las condiciones para que cada uno pueda, dentro del ámbito social, desarrollar sus potencialidades.

Considero que tenemos una responsabilidad enorme quienes estamos en cargos públicos, en universidades, en fundaciones, de poder generar estos diálogos y estos espacios.

A modo de conclusión, resalto esta frase, que es bastante trillada, que dice que la libertad no se pierde por quienes se empeñan en atacarla, sino por la debilidad de quienes no son capaces de defenderla. Hago extensiva mi invitación y mi exhortación para todos, empezando por mí mismo, a que podamos articular de manera inteligente, astuta y estratégica para poder dar batalla a estas dificultades que en realidad son grandes oportunidades para hacer crecer a nuestras sociedades y trazar un camino de estabilidad hacia el futuro.